



Colección **1**
Lenguaje y acción

El compromiso literario en la reflexión de lo político

Porfirio Cardona-Restrepo
Freddy Santamaría Velasco
Óscar Hincapié Grisales
Editores



Universit
Konstanz



Red de cooperaci3n
"Nuevas perspectivas en teoría de la cultura"



Sozialwissenschaftliches Archiv
Konstanz Alfred-Schütz-Gedachtnis-Archiv

801.3
C737

Cardona Restrepo, Porfirio, editor
El compromiso literario en la reflexión de lo político / editores Porfirio Cardona-Restrepo, Freddy Santamaría Velasco y Óscar Hincapié Grisales.
-- Medellín: UPB, 2018.
288 páginas, 16.5 x 23.5 cm.
ISBN: 978-958-764-623-8 / 978-958-764-624-5 (versión web)

1. Política y literatura – 2. Violencia y literatura – 3. Literatura – Aspectos sociopolíticos – I. Santamaría Velasco, Freddy, editor – II. Hincapié Grisales, Óscar, editor – III. Título

UPB-CO / spa / RDA
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Porfirio Cardona-Restrepo
© Freddy Santamaría Velasco
© Óscar Hincapié Grisales
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

El compromiso literario en la reflexión de lo político

ISBN: 978-958-764-623-8
ISBN: 978-958-764-624-5 (versión web)
DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-624-5>
Primera edición, 2018
Escuela de Derecho y Ciencias Políticas
Facultad de Ciencias Políticas
CIDI

Grupo de Investigación: Estudios Políticos. *Línea:* Teoría política. *Proyecto:* Discurso y prácticas políticas en el marco del pluralismo democrático. *Radicado:* 955B-12/17-36

Grupo de Investigación: Lengua y Cultura de la Escuela de Educación y Pedagogía. *Proyecto:* Didáctica de las lenguas clásicas: aprendizaje y enseñanza en la formación universitaria. *Radicado:* 137C-05/18-42.

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano Escuela de Derecho y Ciencias Políticas: Luis Fernando Álvarez Jaramillo

Director Facultad de Ciencias Políticas: Porfirio Cardona Restrepo

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Ana Milena Gómez Correa

Corrección de Estilo: Santiago Gallego

Dirección Editorial

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2018
Correo electrónico: editorial@upb.edu.co
www.upb.edu.co
Telefax: (57) (4) 354 4565
A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 1758-17-09-18

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

El lenguaje literario en la formación política y la transformación social. Aspectos introductorios ¹

PORFIRIO CARDONA-RESTREPO²
UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA - COLOMBIA

*¿Qué es un hombre rebelde? Un hombre que dice que no.
Pero si se niega no renuncia: es además un
hombre que dice que sí desde su primer momento.*

(Camus, 1981, p. 17).

Este libro señala un universo temático que, pese a su amplitud, está cohesionado por las realidades sociopolíticas del mundo contemporáneo. Tal diversidad marca el carácter interdisciplinar de este proyecto editorial que nace con una intención claramente política. Esta declaración se debe a dos motivos: primero, porque posee un carácter democrático y pluralista; y segundo, porque propone nuevos temas en torno a la relación entre el lenguaje y la política, temas estos que ya han sido anunciados en los números de una colección de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Pontificia Bolivariana titulada Estéticas contemporáneas. Aquella, además de ser una colección hermana y socia de la que hoy ve la luz pública, cuenta hasta el momento con once volúmenes publicados. Dicha experiencia en torno a la

1 Producto adscrito al proyecto: “Discurso y prácticas políticas en el marco del pluralismo democrático”, de la línea Teoría política del Grupo de Investigación Estudios Políticos. Radicado: 955B-12/17-36. Centro de Investigación para el Desarrollo y la Investigación –CIDI–, Universidad Pontificia Bolivariana.

2 Filósofo, Magíster en Estudios Políticos y Doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana. Actualmente se desempeña en la misma Universidad como Director de la Facultad de Ciencias Política y como miembro del grupo de investigación en Estudios Políticos, categoría A de Colciencias. Correo electrónico: porfirio.cardona@upb.edu.co

edición de textos cuyo objeto de reflexión es la política nos motiva a proponer el presente proyecto editorial.

Confiamos en que el contenido de este nuevo libro, que abre la colección Lenguaje y acción y que explora en este primer número las imbricadas relaciones entre la literatura y la política, pueda tender puentes entre los estudios empiristas o positivistas y la teoría política normativa. Nuestra meta es incentivar la aparición de temas híbridos para que, además, estos encuentren un lugar en los subcampos de la ciencia política. En este sentido, vale la pena citar el *Nuevo manual de Ciencia Política* editado por Robert Goodin y Hans-Dieter Klingemann, el cual tuvo como base la discusión de los participantes en el XVI Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Ciencia Política (IPSA), celebrado en Berlín en 1994. Allí fue presentado, en diversas sesiones, “el estado de la disciplina”. Cabe destacar el capítulo de Mattei Dogan, “La ciencia política y las otras disciplinas”, en el que manifestó:

Veinte años después, los rasgos principales de las ciencias políticas son: la especialización, la fragmentación y la hibridación. Sus fronteras son abiertas, móviles y no necesitan definirse. El proceso de especialización ha generado una fragmentación creciente de subcampos, que no son “amorfos” sino, más bien, organizados y creativos. “La heterogeneidad” se ha nutrido de los intercambios con las disciplinas vecinas mediante la construcción de puentes entre campos especializados de varias ciencias sociales. El proceso de fertilización mutua se logra mediante la hibridación (2001, p. 150).

El lenguaje se constituye en el vehículo que puede hacer real este propósito. De ahí que la finalidad de toda expresión artística sea la de comunicar la idea captada. Esta, al ser transmitida por la creatividad del artista, toca, permea y devela nuevos contextos y nuevas realidades para el receptor (o lector). La literatura, en tanto obra creativa, compromete al escritor con lo que dice, con lo que profiere. Hay, por lo tanto, un compromiso discursivo en lo que presenta el novelista, el cuentista, el cronista, el poeta, el ensayista, el dramaturgo, el guionista y hasta el escritor de canciones. También existe un compromiso similar en los textos elaborados por quienes no son literatos profesionales. Dicho de otra forma, tanto estos como aquellos

construyen mundos. “Hacemos cosas con palabras”, como bien afirma Austin, y en esta actividad es que se constituyen hechos sociales, esto es, *actos de habla* que constituyen la estructura de las instituciones sociales (2001).

Un lugar común señala que los poetas, gracias a su alta sensibilidad, logran escribir sus mejores obras cuando están sumergidos en alguna experiencia límite, es decir, cuando se aproxima la muerte o cuando los acosa el desamor, la soledad, la enfermedad, la esclavitud, la guerra o cualquier otro albur de la existencia humana. Cuando algunos sectores de la crítica estudian poemas de, por ejemplo, el español Miguel Hernández (Orihuela, 1910; Alicante, 1942), aquella afirmación cobra sentido. Este poeta compuso su célebre poema “Hijo de la luz y de la sombra” en medio de la conflagración de la guerra civil española. Detenido en la cárcel por sus ideas políticas y pensando en las penurias que, sin duda, estaban padeciendo su esposa, Josefina Manresa, y su pequeño hijo de brazos, Hernández no tuvo más remedio que construir, con imágenes poéticas y sobre un papel, un mundo diferente al de la guerra. Un mundo en el que Josefina pudiera encontrar, para ella y para su hijo, un apoyo, una base, un sustento de palabras que le permitiera sobrevivir a la inclemencia de una situación social y política lacerante.

En medio de la desolación y la insalubridad de una cárcel, el poeta escribió unos versos en los que su esposa representa la noche y él la luz del sol. Ella, en tanto imagen nocturna, no solo domina los rayos solares, sino que también refrena todo el espectro lumínico del día. En medio de este juego verbal de sombras dominantes y luces dominadas, Hernández reconstruye, solo para su esposa (y para los lectores que sepan hallarlo), el episodio erótico en que ambos engendraron a su hijo. El lenguaje amoroso de este poema, creemos, corresponde al compromiso que el poeta asumió para conjurar la pesadilla a la que fue conducido por el establecimiento político de ese momento.

Las siguientes estrofas, tomadas de la primera parte del poema, son apenas una muestra de cómo el yo poético construye, a partir del lenguaje, un mundo nuevo; un espacio distinto al de la realidad circundante; un sitio simbólico donde el amado pide a su amada que renueve, sienta y viva la pasión amorosa que juntos construyeron alguna vez... una geografía íntima que jamás podrá ser invadida por las instituciones del poder que en el tiempo presente del poema lo tienen recluido en un calabozo:

Hijo de la luz y de la sombra

Eres la noche, esposa: la noche en el instante
mayor de su potencia lunar y femenina.
Eres la medianoche: la sombra culminante
donde culmina el sueño, donde el amor culmina.

Forjado por el día, mi corazón que quema
lleva su gran pisada de sol a donde quieres,
con un solar impulso, con una luz suprema,
cumbre de las mañanas y los atardeceres.

Daré sobre tu cuerpo cuando la noche arroje
su avaricioso anhelo de imán y poderío.
Un astral sentimiento febril me sobrecoge,
incendia mi osamenta con un escalofrío.

El aire de la noche desordena tus pechos,
y desordena y vuelca los cuerpos con su choque.
Como una tempestad de enloquecidos lechos,
eclipsa las parejas, las hace un solo bloque.

La noche se ha encendido como una sorda hoguera
de llamas minerales y oscuras embestidas.
Y alrededor la sombra late como si fuera
las almas de los pozos y el vino difundidas.

Ya la sombra es el nido cerrado, incandescente,
la visible ceguera puesta sobre quien ama;
ya provoca el abrazo cerrado, ciegamente,
ya recoge en sus cuevas cuanto la luz derrama.

La sombra pide, exige seres que se entrelacen,
besos que la constelen de relámpagos largos,
bocas embravecidas, batidas, que atenacen,
arrullos que hagan música de sus mudos letargos.

Pide que nos echemos tú y yo sobre la manta,
 tú y yo sobre la luna, tú y yo sobre la vida.
 Pide que tú y yo ardamos fundiendo en la garganta,
 con todo el firmamento, la tierra estremecida.

Existe una relación entre la literatura y la política que muchas veces no es clara para el *lector fagocitante* (como diría Roland Barthes) o para los lectores que simplemente no desean verla. Pero ese vínculo es real y, sin duda, es tan antiguo como la reflexión sobre la *polis* misma; aparece, de hecho, en los poemas de Homero, en *Los trabajos y los días* de Hesíodo, en *Electra* o en *Antígona* de Sófocles, en el Pentateuco cristiano o la Torá judía, en *El príncipe* de Nicolás Maquiavelo y hasta en el Popol Vuh de la tradición maya quiché.

La *Odisea*, por ejemplo, presenta claros vínculos entre estas dos dimensiones. En la rapsodia número IV, Homero expone un virtual caso de desplazamiento forzado a manos del rey más poderoso de esta obra literaria: Menelao. Pese a que dicho episodio no sucedió en la verosimilitud narrativa del texto, el lector sí encuentra allí una suerte de advertencia sobre lo que podría suceder, potencialmente hablando, a los pobladores de una región cuando su mandatario detenta el poder absoluto. En el citado episodio, el rey Menelao, quien aparece caracterizado como “el rey oriundo de Zeus”, acoge a Telémaco en su palacio de Esparta, capital de la región de Argos. Durante una cena en la que ambos conversan sobre el héroe Odiseo, desaparecido desde hace diez años, el rey comenta con tono de tristeza:

Destinále yo [a Odiseo] una ciudad y le hiciera un palacio, desde
 Ítaca haríale venir con sus bienes, su hijo
 y sus súbditos todos dejándole libre un poblado
entre aquellos que en tierra de Argos me están sometidos
 (el subrayado es nuestro) (*Odisea*, 1997, IV, pp. 174-177).

Esta epopeya expone múltiples episodios en los que el autor analiza, si bien de forma ficcional, cómo ejercieron el poder algunos gobernantes de la Antigüedad y la Edad Media. Cabe anotar que las obras literarias de la modernidad y la contemporaneidad son aún más atrevidas al afirmar su relación con uno de los objetos de estudio de la ciencia política, esto es, la práctica del poder político. Tal es el caso de Franz Kafka y su cuento “Ante la

ley”; Benito Pérez Galdós y sus novelas *Episodios nacionales*; Pablo Neruda y su poemario *Canto general*; y Gabriel García Márquez y su novela *El general en su laberinto*, por citar solo cuatro ejemplos.

Señalar cómo han sido las relaciones entre la política y la literatura a lo largo de la historia puede resultar una empresa compleja. Dicho señalamiento, creemos, depende más bien de la manera como se defina el quehacer de los literatos. Desde esta perspectiva, algunos escritores indican que la literatura debe servir para examinar y enjuiciar a los hombres que están en la política. Entre estos se encuentran Gabriel García Márquez con *El otoño del patriarca* y León Tolstoi con *La muerte de Iván Ilich*. Un segundo grupo de escritores ha usado la literatura como una especie de trampolín para ingresar al mundo de la política. Tal situación aconteció en América Latina durante el siglo XIX, concretamente con personajes como José Martí en Cuba, Bartolomé Mitre en Argentina y Julio Arboleda en Colombia. Algunos de estos hombres, de acuerdo con sus perfiles intelectuales, empezaron a versificar y a novelar antes de tomar las riendas del poder. Un tercer grupo considera la literatura como una práctica que permite tomar conciencia de la situación social y política del entorno. Este es el caso del escritor turco Orhan Pamuk y el griego Nikos Kazantzakis.

Los tipos de relaciones entre la política y la literatura que acaban de ser esbozados adquieren una nueva nominación en el libro que ahora ve la luz pública. En un primer momento, el lector hallará una serie de textos con el título “Lenguaje literario y sociedad”. Allí Damián Pachón Soto analiza tres novelas de José Saramago: *La caverna*, *Ensayo sobre la ceguera* y *Ensayo sobre la lucidez*. En su análisis, Pachón Soto muestra que Saramago es un autor cuya obra contiene densidad intelectual y un marcado compromiso político, razón por la cual se le puede situar como un pensador que utilizó la literatura (ensayo-novela) para realizar un diagnóstico del presente, especialmente en lo concerniente a la crítica de la modernidad, la posmodernidad y el proyecto de completar la razón.

Por su parte, Kristine Vanden Berghe analiza la novela *Comandante paraíso*, del escritor colombiano Gustavo Álvarez Gardeazábal. En este capítulo se propone una lectura desde el pensamiento nietzscheano. Según Vanden Berghe, la novela parece revelar cierta complicidad con el personaje narcotraficante, ya que, entre las distintas voces que despliega, dominan las que minimizan la violencia provocada por el tráfico de drogas. Sin embargo, el discurso novelístico no es tan unívoco como puede parecer y, en cambio,

es altamente polifónico, lo cual no impide, por otra parte, que dominen los narradores que expresan una visión del mundo afín a la construida por Nietzsche en su *Genealogía de la moral* (1887). La autora centra su análisis en la figura del narcotraficante en función de la idea nietzscheana del *Übermensch* (Superhombre). Este acercamiento constituye una alternativa, por ejemplo, a las comparaciones más comunes entre el traficante de drogas y el bandido social, en tanto permite dar cuenta de otras facetas de este personaje, para quien la imagen tradicional de Robin Hood resulta insuficiente.

César Freddy Pongutá es el autor del tercer capítulo del acápite, en el cual propone que la novela *El Jarama*, de Rafael Sánchez Ferlosio, responde a una especial técnica narrativa que le concede condiciones experimentales que hacen de su historia o relato un caso de no fácil acceso para el lector. No obstante, *El Jarama* ha sido valorada por su alcance social en la complicada situación política que vivía España durante el despliegue de la dictadura franquista. El capítulo busca rescatar una novela emblemática de nuestra lengua castellana, obra que le concedió a Sánchez Ferlosio un seguro lugar en la literatura mundial. En este capítulo, desde algunos fundamentos de la sociocrítica, se busca resolver una inquietud tácita: ¿es posible hacer literatura social y política desde altos niveles de tecnificación y riesgo estético? Con pensadores como Lukács, Adorno, Bajtín, García Berrío y Zima, se atiende la situación política de la cual surge la obra, el compromiso estético del Sánchez Ferlosio, la metáfora, el recurso del diálogo insustancial y cotidiano, su composición estructural y la condición de los personajes; todo esto para resaltar la calidad poética de la novela y su modo de indicar desequilibrios sociales de una comunidad limitada en sus acciones políticas y en su libertad humana.

Freddy Santamaría, autor del cuarto capítulo, busca, a partir de la lectura de la obra *La peste*, de Albert Camus, resaltar la trágica condición humana, plagada del absurdo de la muerte que pone fin y límite al deseo humano de vivir, lo que convierte a la muerte en el hecho absurdo por excelencia, que pone un límite absoluto a la existencia y define al hombre como un ser temporal e histórico. La muerte es la peste, ese aniquilamiento siempre temprano e impredecible, absurdo e injusto. La muerte es el símbolo del absurdo, pues pone freno al justo sueño de felicidad que abriga cada hombre. La muerte trunca al hombre en su realización. La muerte es el mal. El mal, entonces, es el protagonista en *La peste*, la peste que es el mal en Camus. Pero, a pesar de ello, este texto busca resaltar el compromiso que debe tener cada hombre por los otros, en especial al lado de los humillados,

como Camus los llama. Camus murió a sus escasos 46 años, en la plenitud de su vida y quehacer literario, pero en ese breve lapso pintó, con trazos fuertes y sinceros, la esencia y el compromiso literario que exige nuestro tiempo.

La segunda parte del libro se titula “Literatura y formación sociopolítica”. En esta, Andrea Steinhäuser aborda la novela *Winnetou I*, de Karl May. Allí, su autora señala que este es uno de los escritores de mayor recepción comercial en su país, Alemania. Sus obras más conocidas pertenecen al género de la novela de viajes y de aventuras, y su público lector ha estado compuesto principalmente por jóvenes. El éxito editorial acompañó a su obra literaria desde su primera aparición, en las últimas dos décadas del siglo XIX, y permanece hasta el día de hoy: un logro que abarca unos ciento treinta y cinco años. En su autobiografía *Mein Leben und Streben* (1910), el autor alemán presenta su teoría de los personajes y explica el impacto de esta en la construcción de una sociedad, así como en la formación de los ciudadanos. Partiendo de dicho planteamiento, el capítulo analiza cómo May aplica su teoría de los personajes en la creación de su novela *Winnetou I*.

Carlos Builes escribe el segundo capítulo de esta segunda parte. El autor se propone mostrar la influencia de la revista *Mito* y de Jorge Gaitán Durán en el campo de la traducción, el arte, el cine y el teatro, así como su función social en la época de la violencia en Colombia. Se tienen en cuenta los conceptos de “campo” e “institución” de Pierre Bourdieu y Jacques Dubois como camino metodológico para comprender el fenómeno artístico en relación con el campo literario. De igual forma, se hace un trabajo documental de los cuarenta y dos números de la revista *Mito* y se analiza la literatura crítica sobre el objeto de estudio. La finalidad central es mostrar el *boom* cultural que vivió Colombia en una época que ha sido caracterizada por la historia oficial como la época de “la violencia”, para evidenciar el rol de artistas y escritores en la construcción de la memoria artística y literaria.

Dora Alejandra Ramírez Vallejo y Edgar Javier Garzón son los autores del tercer capítulo. A partir de un análisis del escritor Fernando Soto Aparicio, proponen que el ejercicio de reflexionar sobre la sociedad debe remitir, necesariamente, a la concepción de lenguaje como fuerza performativa y de sociedad como una construcción de prácticas individuales que forman instituciones colectivas. Sin embargo, pensar esta relación del hombre con su entorno muchas veces resulta problemático y exige una mirada profunda tras la búsqueda de una comprensión de eso que llamamos “realidad”. Por eso, como se trabaja en este texto, la realidad se construye desde las instituciones,

a partir de la individualidad que se consolida en la colectividad, esto es, en lo social. Con el ánimo de realizar esta indagación, en este capítulo se consideran algunas referencias a las obras del escritor Fernando Soto Aparicio y su lectura sobre la realidad colombiana. En su concepción se evidencia la importancia que tiene lo individual frente a su relación con lo colectivo en la construcción de la realidad social.

Alejandro Villa termina con su capítulo la segunda parte del libro. En él señala que la postura política de Fernando Pessoa es una de las más importantes facetas de este poeta y pensador portugués, en tanto que su vida estuvo marcada por acontecimientos históricos con una profunda incidencia política. La Primera Guerra Mundial y las transformaciones republicanas o constitucionales en el Portugal del momento así lo confirman. De igual manera, su genio literario heteronímico refleja la inquietud sensata del poeta por los asuntos del poder, una constante que aparece también en sus textos incompletos o ensayos, y donde se puede confirmar su capacidad, claridad y erudición, especialmente en relación con los fenómenos o asuntos públicos, así como una sentida preocupación por los grandes referentes teórico-políticos que se perciben y se gestan en la Europa de comienzos del siglo xx.

La tercera y última parte del libro se titula “Literatura y transformación social”. Óscar Hincapié Grisales escribe el primer capítulo de esta sección. Allí presenta las estrategias que Fernando Vallejo, autor empírico de la novela *La virgen de los sicarios*, utilizó para diseñar al narrador intradieético de esta obra narrativa, es decir, a Fernando. En medio de este ejercicio analítico se hace énfasis en el carácter metaficcional e híbrido del texto. Además, el autor del capítulo busca demostrar que en la novela de Vallejo hay dos tipologías anómicas: la desregulación y la deslegitimación, situación que le permite al lector visualizar las contradicciones y paradojas de una sociedad que, aunque sea el producto de una ficción literaria, se asemeja a la sociedad medellinense de finales del siglo xx. Para Hincapié Grisales, el escritor Fernando Vallejo presenta en *La virgen de los sicarios* la ciudad de Medellín de los años noventa como si fuera un sitio en el que impera un vacío de autoridad, vacío que, de acuerdo con las estrategias metaficcionales de la obra, solo podrán llenar aquellos personajes que deslegitiman la ley, no los que la desregulan.

Pablo Cuartas, en el segundo capítulo de la tercera parte del libro, propone que los recuerdos de infancia, cuya restitución emprende Walter Benjamin en *Sens unique y Enfance berlinoise*, constituyen también el inventario de un museo imaginario: cada recuerdo está asociado a una cosa

material, cada imagen tiene el correlato de un objeto de memoria. Escritos al final de su vida —acosada por la persecución nazi que terminaría por empujarlo al suicidio—, los breves textos que conforman ambos libros tienen, más allá de la estética, una dimensión política. El propósito del presente artículo es señalar que, contra la barbarie, el terror y la injusticia, volver a recordar el paisaje material de la infancia es un gesto de humor y resistencia. La insignificancia de unas cuantas cosas materiales del pasado fue tal vez el último reducto vital que encontró Benjamin para escapar, si no físicamente, al menos sí espiritualmente.

Selen Arango Rodríguez, con el tercer capítulo de esta parte, pone de manifiesto una necesidad de revisión de la literatura escrita por mujeres en el caso de la historia literaria latinoamericana, al señalar que existen narraciones al margen de los cánones, con personajes que también están aparte de los ideales de formación, que prescriben cómo deben ser y vivir las personas según su sexo en un contexto específico. La autora analiza las formas literarias mediante las cuales las narradoras-personajes de las novelas *The Mixquiahuala Letters* de Ana Castillo, *La forma del silencio* de María Luisa Puga, y *Reptil en el tiempo* de María Helena Uribe de Estrada, relatan sus procesos de desidentificación con ideales regulatorios y reflexionan acerca de la narración de sí a través de la creación literaria.

Por último, Samuel Ricardo Vélez González se concentra en la figura del escritor portugués José Saramago, reconocido en su vida pública primero como político, luego como militante del partido comunista y, en su madurez, como escritor. El autor propone que Saramago ha dejado en su obra novelística, en sus diarios y en entrevistas la ruta para seguir su pensamiento político, no desde el adoctrinamiento partidista, sino desde el ejercicio de la ciudadanía. Para explicar esto, se concentra en *Ensayo sobre la ceguera* y *Ensayo sobre la lucidez*, señalando que la sinergia entre literatura y política aflora de manera natural, apoyada en la ficción, recreada en la historia, con un lenguaje emocional desde la antropología misma de sus personajes —y del autor—, con las metáforas de la ironía, la denuncia de su indignación y una profunda humanidad.

Después de este recorrido, es evidente que la relación entre política y literatura no siempre ha sido amigable, sobre todo para abordar el quehacer político. Véase, por ejemplo, a Platón cuando se ocupa de criticar y desterrar a los poetas de la ciudad. Ahora bien, lo cierto del caso es que la humanidad ha presenciado, desde la literatura, el trasegar de su historia, donde la política

se ha constituido en un lugar privilegiado. La ciencia política y los estudios políticos en su investigación, producción y enseñanza deben constituirse en lugares donde la creación humana tenga un espacio en la construcción de la realidad. El contenido de este libro, dedicado a la literatura, puede contribuir con esta intención, al ampliar de forma democrática el espectro de las disciplinas que están aquí implicadas y al integrar heterogeneidades con el fin de promover nuevos campos de reflexión. De esta manera, se ha construido un libro que permite abordar el difícil mundo contemporáneo.

Este esfuerzo se traduce en la creación de la colección Lenguaje y acción, que se entrega a la comunidad con el primer número dedicado al campo literario, con la firme convicción de aportar en la comprensión del complejo mundo de lo político. El camino iniciado con *Ética política: estética neopragmática* del profesor Cardona, y *Hacer mundos. El nombrar y la significatividad* de Santamaría, hoy abren nuevos senderos desde la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Pontificia Bolivariana, con la convicción de explorar, desde la pragmática del lenguaje, nuevos terrenos para la Ciencia Política.

Un agradecimiento especial a la Editorial de la Universidad Pontificia Bolivariana, a los autores de esta obra por confiar en este proyecto académico, y a los grupos de investigación en Estudios Políticos y Lengua y Cultura de la Escuela de Educación y Pedagogía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Asimismo, a la Sozialwissenschaftliches Archiv de la Universidad de Konstanz y a la Red de cooperación “Nuevas perspectivas en teoría de la cultura” por unirse a este esfuerzo intelectual.

Referencias bibliográficas

- Austin, J. L. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Barcelona: Paidós.
- Barthes, R. (1989). *Crítica y verdad*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Cardona, P. (2011). *Ética política: estética neopragmática*. Medellín: Editorial UPB.
- Camus, A. (1981). *El hombre rebelde*. Buenos Aires: Losada.
- Goodin, R. y Klingemann, H. D. (2001). *Nuevo manual de Ciencia Política*. Madrid: Istmo.
- Santamaría, F. (2016). *Hacer mundos. El nombrar y la significatividad*. Bogotá: Siglo del hombre editores; Universidad Santo Tomás y Universidad Pontificia Bolivariana.